







P740

90p.

R. 175455

**CRÓNICA DE LA SECCION LITERARIA**

del

**TEATRO FANTÁSTICO Y ANTI-HIPOCÓNDRICO**

**DE**

**MONSIEUR DÉBOUT.**

---

**DEDICADA**

**á los abonados al mismo,**

**POR**

**M. S.**



**MÁLAGA.**

**Correo de Andalucía.**

**1871.**



## DOS PALABRAS.

---

Accediendo á los deseos de muchos de mis buenos amigos, y contando con la amabilidad de sus respectivos autores, me he decidido á imprimir la presente Crónica, cuyo contenido podrá ser muy bueno para oído en un momento de broma, pero no para analizarlo con la frialdad y detenimiento que permite un trabajo impreso.

Sirvan, pues, tan solo, estas disparatadas páginas á mis constantes abonados, como una prueba de mi afecto hácia ellos y un cariñoso recuerdo de su amigo

DÉBOUT.



**Sesion de inauguracion en la noche del 24 de Abril  
de 1869.**

Presidencia de D. R. F. R.

---

*Discurso de apertura por el Sr. Presidente.*

---

SEÑORES:

El Teatro de nuestro muy querido amigo Mr. Débout, adquiere cada dia mayor importancia, haciéndose sucesivamente mas amenos y entretenidos sus espectáculos.

A este fin se han dirigido constantemente los esfuerzos de su propietario, y hasta hoy no ha omitido medio ni trabajo alguno que no haya llevado á feliz término, en honra suya y provecho nuestro.

Inaugura sus tareas dejándonos cada vez mas agradablemente sorprendidos con sus variados y divertidos juegos de prestidigitacion: acude luego á la amabilidad de distinguidas señoritas y de complacientes amigos, y ora con los conciertos de feliz recuerdo, ya con la presentacion de un magnífico repertorio de Cuadros, en los que resplandecen el gusto mas selecto y la variedad mas agradable, nos proporciona repetidas ocasiones de no saber qué admirar mas, si su buen gusto para todo, ó su constancia en favorecernos. Por último, no pudiendo realizar por ahora su propósito de dar funciones dramáticas (de lo que ya sin embargo ha hecho un pequeño ensayo), trabaja por la creacion de una Seccion de Literatura, y no descansa hasta conseguirlo.

Esta es, pues, en extracto la historia de este teatro, y el origen de la seccion cuya presidencia se ha confiado tan inmerecidamente, al que tiene el honor de dirigiros la palabra en este momento, único caso de poco acierto que podrá citarse de nuestro estimado empresario.

¿Qué mas podré decir?

Si por una parte esos eficaces atractivos han hecho acudir á estos salones una tan distinguida concurrencia, no ha influido menos por cierto la fina amabilidad y el trato franco y escogido de la familia á quien tantas distinciones debemos. A ellos, pues, diríjase los plácemes y enhorabuena, y aunque yo sé que en este instante mortifico su modestia con mis justas alabanzas, no por eso he de renunciar á tributarles un homenaje mas.

Señores: haciéndome fiel intérprete de vuestras ideas, pido un aplauso para Mr. Débout.

R. F. R.

## INFLUENCIA

### de la cama en la Sociedad.

---

Hay un mueble señores,  
que como el burro tiene cuatro patas,  
unos le osan llamar lecho de amores,  
otros usando frases menos gratas  
y sin andarse con palabras-flores,  
diz que el mueble en cuestion es y se llama  
segun su construccion, ó catre ó cama.  
—La historia de la cama es muy sencilla:  
desde que el Dios del cielo  
creó á Adan, y quitóle una costilla  
para formar el ser que es nuestro anhelo,  
Eva nació para que Adan durmiera,  
Adan tuvo por cama, el blando suelo.  
El suelo del terrestre paraíso  
que á Adan le presentaban de improvisó,  
era un lecho de flores olorosas,  
suaves, peregrinas;  
Adan durmió entre rosas,  
mas; ay! que aquel colchon era de espinas.  
—Poco tiempo despues vino el Diluvio,  
luego la inundacion de sarrácenos,

mas tarde aun, la guerra del Danubio  
en contra de los buenos.

Las de Arístides, Cúchares y Aquiles  
donde César pasó con su caballo  
aplastando á los viles.

Durante tantas guerras  
como talaron las humanas tierras,  
la historia de la cama se há perdido,  
cada cual ha dormido  
en el sitio mejor en que ha podido,  
y basta ya de consonante en *ido*.

—La cama es un pesar y es un consuelo:  
duerme tranquilo el médico en la suya  
y vienen á avisarle que un enfermo  
necesita de él, situacion ruda

que es preciso arrostrar, se tira al suelo  
y vá á prestar al que le llama, ayuda.

—El deudor á quien ván los acreedores  
cual mariposas en redor de flores,  
vé un acreedor venir, aguarda el palo  
que le espera, se encierra y triste esclama:  
¡estoy malo, señores, estoy malo,  
hace un mes, sinó mas, que estoy en cama!....

(y la cama le saca del apuro  
de pagar uno, diez ó veinte duros.)

—En la historia, señores,  
la cama representa un papel grande.  
Cuando los ofensivos ofensores  
ofendian la Grecia, y el gigante  
Holofernes, mataba y destrozaba  
á cuanto se ponía por delante,  
una mujer... Dalila se llamaba,  
llega á la cama en que Holofernes duerme,  
y con una presteza  
que solo á la mujer es concedida,  
le corta á aquel gigante la cabeza

cortándole así el hilo de la vida.

Do quier hay camas, y en la noche oscura  
cuando reina el silencio mas profundo,

¡es un inmenso dormitorio el mundo!

—En aquel lecho de elegante hierro  
que tiene mosquitero tan bonito  
por donde no penetra ni un mosquito,  
hay una jóven, sueña en su ventura  
pensando que bien puede su hermosura  
enredar en los lazos de cupido  
á un jóven que la pida por marido.

—Mas allá está un chiquillo,  
ese sueña en comprar un borriquillo  
para dar rabia y odio y sentimiento,  
á otros amigos que de burro tienen  
solo la educacion y el pensamiento.

—¿Veis aquel catre roto, donde empieza  
por subir mas los piés que la cabeza,  
que fué verde en sus gratas mocedades  
y hoy ha visto pasar muchas edades?  
él ha vuelto otra vez á la primera  
adquiriendo el color de la madera.

Pues bien, en ese catre que en su dia  
se vendió á no sé quién, duerme un poeta  
que en su tiempo estudió filosofía  
y hoy estudia buscarse una peseta;  
sueña en el porvenir, su fantasía  
se remonta pensando en el futuro,  
y sueña que el destino le concede  
el bien sabroso de fumarse un puro,  
y hace lo que despierto hacer no puede.

—¿Veis aquel lecho ufano  
que presenta un colchon de terciopelo,  
lo cual no es cosa fresca en el verano  
si bien cuando hace frio dá consuelo?  
Allí duerme tranquilo un potentado

que el dinero ha heredado,  
y sueña que aquel oro  
envidiable tesoro,  
le ha hecho adquirir magníficas riquezas;  
que es el Rey mas potente, y que los Reyes  
de las demás naciones,  
vienen á él para aprobar sus leyes  
y dar cuenta de todas sus acciones.

—En aquella otra cama hay un cesante,  
sueña que es empleado y que anhelante  
recoje cuanto puede del empleo,  
por si le dá al Gobierno la manía  
de dejarlo cesante al otro dia.

—Duerme en aquella otra un hombre viejo  
corredor que correr bien poco puede  
y esqueleto vestido de pellejo:  
tiene siete pollitas casaderas  
y sueña que las siete se casaron  
cosa que nunca pasará de veras.

—Duerme allí un matrimonio.....  
y aquí mis digresiones terminaron,  
no me meta el demonio  
con tanto investigar vidas ajenas  
en hacer mi discurso muy estenso.  
Probado que las camas son muy buenas  
segun lo que yó pienso,  
que es su influencia grande y portentosa,  
pues en ellas, y es cosa que no estraño,  
se vé la vida de color de rosa,  
y nunca del color del desengaño;  
piense el Gobierno en fabricar colchones  
y acuéstese á dormir, durmamos todos  
y así haremos felices las naciones.  
Duerman todos, señores, de este modo  
nadie será infeliz, y pues Cervantes  
dice y predica que *la vida es sueño*,

cosa que repitieron otros antes,  
si el ser humano de dormir es dueño  
debe dormir: concluyo pues, la cama  
es en donde reposa la ventura  
y un grande premio sin cesar reclama.  
Es la cama la base mas segura  
del bienestar, probada su influencia  
cual me propuse hacer, fuera un capricho  
otro argumento que al presente venza:  
«La nacion que mas duerme y menos piensa,  
esa es la mas feliz del mundo.»

HE DICHO.

J. C. B.

Leida por D. M. S.



## SALIR DEL PASO.

---

Yo que en mi vida he podido  
decir dos letras en sério,  
yo que no la he visto nunca  
mas gorda en cuestion de versos,  
y cual punta de colchon  
agudo el ingenio tengo;  
mal podré salir con bien  
del apuro en que me encuentro  
de deciros cualquier cosa  
que llenar pueda el objeto.  
El que ha nacido poeta,  
canta á la luna y al cielo,  
á las flores, á los rios,  
á los mares y á los vientos.  
Mas yo que á secas nací  
mágico, y aun para eso,  
solo puedo hacer mi mágia  
en la tierra de los ciegos,  
poniendo do quier que voy  
los tomates por los cielos;  
no sé como he de poder  
dos minutos distraeros,

cantando á un mundo ideal  
de ninfas, flores y céfiros...  
(mundo que yo francamente  
no he visto en la edad que tengo.)  
Saldré pues... *de mi cuidado*  
sin usar giros poéticos,  
como Dios me dé á entender  
y breve, porque recuerdo  
aquel antiguo refran  
que dice: «*poquito y bueno.*»  
Voy por lo tanto á deciros  
solamente, que me alegro  
veros aquí, y con el alma  
sínceramente deseo  
seguir por siglos y siglos  
en este recinto viéndoos,  
tan risueños, tan amables,  
tan finos y tan atentos.....  
*y con la cabal salud*  
*que yo para mi deseo.*

M. S.

## DISCUSION

*en verso y acalorada (al parecer) entre el Sr. Presidente Don R. F. R. y los Sres. Vocales, Don C. F. y Don M. S.*

Don C. F. sube á la tribuna y empieza á leer muy sério los siguientes versos:

C. F. Yo adoro á todas, para mí son buenas  
todas las rubias, todas las morenas.  
Altas, bajas, pelonas ó con pelo,  
dulces las hallo mas que un caramelo.  
Ya posean los ojos del tamaño  
de la nuez ó del grano de pimienta,  
de amor mi alma revienta  
sin temer á un amargo desengaño.  
Cada una por su estilo, á mí me inspira  
el mas puro cariño.....

M. S. Eso es mentira (*interrumpiendo.*)

C. F. Suplico á nuestro digno Presidente  
haga callar al punto á ese insolente.

PRESIDENTE. Usted que la palabra no ha pedido  
¿cómo sin la palabra hablar ha osado?

C. F. ¡Muy bien dicho!

M. S. Yo siempre la he tenido  
puesto que el don de hablar Dios me lo ha dado;  
pero si solo de pedir se trata  
yo la palabra en el instante pido.

¿Se me concede ó nó?

PRESIDENTE. Bien, concedido.

M. S. Ha dicho el orador, que su desvelo por *todas, todas* las mujeres era, así por la de hermosa cabellera como por la mujer de poco pelo, y.....

C. F. ¡Señor Presidente que me insulta, impóngale por Dios alguna multa!

PRESIDENTE. Eso de poco pelo, es poca cosa, con poco pelo, puede ser hermosa.

C. F. ¿Mas no comprende en su criterio usía, que eso de *poco pelo*, en mi contrario es como si dijera... cursería?

PRESIDENTE. ¡Bah!.. no hay que alambicar el pensamiento por mí, puedo deciros que no he oido nada que ofender pueda, y es capricho querer dar incremento... él no quiso decir... lo que él ha dicho... es que... ¿están ustedes convencidos?

M. S. ¡Hay señor Presidente media hora que tengo la palabra entre los dientes! ¿cuando haré uso de este don?

PRESIDENTE. Ahora; tiene usted la palabra.

M. S. Pues prosigo.

C. F. ¡Cuidado con decir!...

M. S. Empiezo, y digo.

Ha dicho el que perora en la tribuna que no hay muger ninguna á quien no ame, sea lo que sea alta, baja, morena, rubia ó fea. Pues hay en este sitio y bien cerquita una mujer, que sea fea ó bonita, le está vedado amar, y al punto quiero una satisfaccion.

- PRESIDENTE. ¡Eso es muy grave!
- C. F. ¿Quién es esa mujer?
- M. S. Quien usted sabe.
- PRESIDENTE. (*Agitando la campanilla.*)  
¡Señores! evitad tamaños males,  
no tocad las cuestiones personales.  
Al público sensato  
á quien dan estas cosas muy mal rato,  
no le importa saber si don Fulano  
entregó ó no entregó su blanca mano,  
á una jóven y cándida hermosura  
que de su fiel amor esté segura.
- M. S. *Segura*, si señor, él la defiende  
á sangre y fuego.
- C. F. Pues tomad la lanza.
- M. S. Si es que usted quiere hacer de Sancho Panza...
- C. F. Mala es la aplicacion, lo que yo quiero,  
es ser entre las damas el primero.
- M. S. ¿Y recoger profundos desengaños?...
- C. F. ¡En treinta y cinco años  
que llevo de tribuno, amigo mio,  
no he encontrado un momento de desvío!
- PRESIDENTE. ¡Señores, que marchais descarrilados!  
¡que vais de la cuestion engendradora  
lo menos cien mil leguas retirados!  
No se va aquí á tratar quién enamora  
con mas asiduidad, eso es notorio,  
y todo el mundo sabe que en el dia  
el que no es por sus actos un Tenorio,  
es un... es un... (*Recordando.*)
- C. F. (*Mal humorado.*) ¡Mejía, hombre!
- PRESIDENTE. (*Calmoso.*) Eso es, Mejía.  
Ya yo no me acordaba de esa historia,  
y eso que siempre tengo en la memoria  
el opaco y oscuro cementerio,  
donde con rostro sério

doña Inés y don Juan van á la gloria.

—Pues sí, señores, apartados vais de la cuestion.

- C. F. Acabaré el discurso  
si los dos me dejais.
- M. S. Usted no hablará mas.
- C. F. Pues está buena.  
Que diga el Presidente si prosigo.
- PRESIDENTE. Siga usted, siga usted.
- M. S. Me opongo.
- C.F. Sigo. (*Transicion.*)  
Pero no seguiré, puesto que veo  
que despues de este rato,  
va á tomar la cuestion un giro feo.
- PRESIDENTE. Que no sea la cuestion nuestro retrato...
- C. F. No lo será, yo acabo la porfía.
- M. S. ¡Siga usted, siga usted!
- C. F. Yo seguiría  
si usted al orador no interrumpiera  
pe-pe-pe-pero ya todo ruego vano fuera.
- M. S. Véngase usted á la calle, aquí perdemos  
el tiempo tontamente.
- C. F. No tengo inconveniente.
- PRESIDENTE. ¡Orden, señores!
- M. S. Baje y hablaremos.
- PRESIDENTE. (*Furioso.*) ¿Es esto lavadero de mulatas,  
ó hemos venido aquí á meter la pata?  
Cíñanse á la cuestion; yo no consiento  
se infrinja de este modo el Reglamento:  
si el orador no sigue su poesía  
yo me cubro y me voy...
- M. S. Dispense usfa,  
ya es cuestion personal.
- PRESIDENTE. N6, es tonteria.
- M. S. ¡Baje usted! ¡Baje usted!
- C. F. ¡Vaya un capricho!

Lo mismo aquí, que abajo, cuanto hé dicho en todos los terrenos lo mantengo.

M. S. Pues baje, la cuestion es muy sencilla.

C. F. Sin replicar á consentir me avengo.

PRESIDENTE. *(Que se ha levantado irritado y agitando la campanilla.)*

¡¡Señores, que toqué la campanilla y se me va á caer la que aquí tengo!!

*(Señalando á la garganta.)*

Si continúa así la discusion me levanto y levanto la sesion.

M. S. Usía no lo hará.

C. F. Digo otro tanto.

PRESIDENTE. ¿Que nó? Pues se levanta y me levanto.  
*(Campanillazo.)*

J. C. B.



## Sesion de la noche del 30 de Abril de 1870.

Presidencia del Sr. D. A. del P.

---

*Acta de la sesion anterior leida por el Sr. Secretario 1.º D. F. C.*

---

En la ciudad de Málaga á las veinte y cuatro noches del mes de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve, reunida la Seccion Literaria del Teatro de Mr. Débout, con asistencia de los señores que pudieran espresarse, se abrió la sesion ante los mencionados señores.

El señor Presidente dió comienzo al acto de la inauguracion de dicha Seccion, pronunciando un oportuno y bellísimo discurso, demostrando la conveniencia de los científicos propósitos de la Seccion y del buen tacto que distingue al empresario de este teatro.

Ocupó seguidamente la sagrada cátedra el señor D. M. S., leyendo primero una composicion remitida desde Florencia, por su autor D. J. C. B. con el título de *Influencia de la Cama en la Sociedad*, que fué estrepitosamente aplaudida con las manos; y luego otra suya, titulada, *Salir del paso*, que fué oida con el mayor disgusto por la concurrencia.

D. C. F. pidió seguidamente la palabra para dar lectura á una poesía, cuyo título no pude pillar, y habiendo sido

interrumpido por D. M. S., se promovió una acalorada discusión entre el señor Presidente y ambos señores, lo que dió lugar á que se cerrasen muchas tiendas, y á que el acto por este incidente concluyera como el Rosario de Cuevas Bajas; de cuyas cuevas y de cuyo rosario, yo como secretario certifico.

F. C.

## A LA AURORA.

---

¡Bella es la aurora! Al despuntar el día  
con rosados encajes se engalana  
y entre velos de larsis y de grana  
se asoma á los balcones de Saría.  
Y entre mil centellantes resplandores  
tendiendo en el cristal vivas guirnaldas,  
va dejando caer de sus grifaldas  
un torrente de luz y de colores.  
Las gaudiosas flores dan al viento  
su mas preciada esencia, y en el allo  
se mecen blandamente sobre el tallo  
dando muestras así de su contento.  
De cien arpadas lenguas los sonidos  
se mezclan en zapar y vagan rotos  
hasta un lúmino son, bosques ignotos  
con sus voces y gárrulos chillidos.  
Todo armónico allí, todo embelesa  
y exalta la dormida fantasía;  
ya un céfiro que estén de su alegría,  
ya un jumbo arroyo que las flores besa.  
Mortales que de angustia y desconsuelo  
se esprime en aplaudir vuestra conciencia,  
de rodillas caed á la presencia  
del jumítico autor de este CAMELO.

C. F.



## AL SOL.

---

Astro luciente que en la noche oscura  
brillas cual de esmeralda los reflejos,  
rielando en los montones de basura  
que va la policía dejando lejos.  
Al ver como tu luz bella fulgura  
se estremecen los niños y los viejos,  
y en raudales de plácida armonía  
se comen una tranca de arropía.

---

Feliz mil veces el mortal dichoso  
que de su loco amor en la honda pena  
por do quiera que vá, va haciendo el oso  
como una verde mata de azucena;  
y á sus dientes sin dar paz ni reposo  
ni mirar si la luna está ó nó llena,  
vive sin otra ley que su capricho  
y muere á lo mejor de gordo. HE DICHO.

F. C.

# AL FOL

Alto en el cielo, alto en el mundo,  
Alto en el alma, alto en el corazón,  
Alto en el espíritu, alto en el pensamiento,  
Alto en el amor, alto en el sacrificio,  
Alto en el heroísmo, alto en el martirio,  
Alto en el heroísmo, alto en el martirio,  
Alto en el heroísmo, alto en el martirio,  
Alto en el heroísmo, alto en el martirio.

Los trinos de las aves se apartaron,  
las aguas sus ruidos escondieron,  
y los gratos ruidos que dejaron  
con el eco, se fueron perdiendo.

Todo es quietud, ante tan gran portento,  
el mundo está en silencio profundo,  
siente de él el misterio y el encanto,  
y se queda en admiración y respeto.

No sabéis lo que el Señor ha hecho,  
con voz de trueno, y con poder de viento,  
estados con temor y respeto,  
Ante su poder, y su grandeza.

Tras de B. M.

## UN ECO.

---

El prado nos brindaba con sus flores,  
tranquila la natura se ostentaba,  
y al arrullo de plácidos amores  
un eco bien lejano se escuchaba.

---

La noche con su manto tenebroso  
se estendió por la bóveda del mundo,  
el viento susurraba silencioso  
ofreciendo un callar grato y profundo.

---

Los trinos de las aves se apagaron,  
las aguas sus murmullos escondieron,  
y los gratos recuerdos que dejaron  
con el eco sensible se perdieron.

---

¡Todo es quietud, ante tan gran portento  
el mundo mudo ante tan sábia historia,  
siente de igual manera que yo siento  
y escucha en lontananza ecos de gloria!

---

. . . . .

¿No sabeis lo que el eco repetia  
con voz de trueno pero en son de guerra?  
atended con reserva, nos decia.....

«¡Batatas castellanas de la tierra!»

A. de Z.

Leida por D. M. S.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

## !!!HUMANIDAD!!!

---

Las damas romanas, cuyo excesivo lujo hizo decaer la omnipotencia de aquella República, usaban, según el voto de afamados historiadores, toda clase de perfumes y afeites olorosos. Pero ¿qué sucedía? Que poniéndose en evaporación las moléculas aromáticas que contenían, les causaban grandes desmayos y fuertes dolores de cabeza, llegando hasta el extremo, como dice Pluton, de morir una dama á causa de esas emanaciones.

El aceite de Bellotas para el cabello, su inventor L. de Brea y Moreno, además de la infinidad de cualidades que el público, mejor que nadie, ha podido apreciar, tiene la inestimable de estar hecho sin olor alguno.

Diez y seis, doce y ocho reales frasco.

C. L.

LA EDUCACION EN ALBA

La educación en Alba es algo problemática. Si alza  
 segunda vez el grito como ahora  
 lo que se le caldea en el pecho  
 (Algunos dicen que es un problema)  
 de esta vez venimos a ver el estado  
 Frosio el orador y el estudiante  
 respecto al lugar en el que se halla  
 Frosio; pero también en el país  
 queda una gran parte de la población  
 — Si se quiere decir que es un país  
 de los que se llaman "países de  
 contornos de... y de...  
 y...



¿Quién rige de los mundos los destinos?  
¿Quién de los astros la ordeñada marcha?  
¿Quién dió en fin con su mano poderosa,  
á las flores olor, vida á las plantas?  
Escépticos mortales que dudando  
de todo, vuestra vida triste pasa,  
decid ¿dó quier que dirigis la vista  
no veis de un Dios la omnipotencia santa?  
En la lucha que trae constantemente  
con la verdad eterna vuestra alma,  
¿no os ocurrió jamás el pensamiento. ...

M. S. ¡Qué atrocidad!

C. F. ¡Explique esas palabras!

PRESIDENTE. (*Campanilla.*)

¡Al órden! Yo suplico al que interrumpe  
por el decoro de reunion tan alta,  
que esas frases explique, pues no han sido  
se me figura, muy parlamentarias.

M. S. Confieso que el epíteto fué duro,  
pero se me escapó, porque anunciaba  
al subir á leer, que del crepúsculo  
iba solo á tratar su perorata,  
y lejos de ocuparse de tal cosa  
se mete en reflexiones delicadas  
sobre la religion, que me parece  
no es sitio, ni ocasion, para tratarlas.

PRESIDENTE. Con esa franca explicacion yo creo  
que de los tres la dignidad se salva.  
Se dá por terminado el incidente  
y sigue la sesion.

C. F. Aunque me ahorcáran  
no hablaré mas despues de lo ocurrido,  
tómelo cada cual segun le plazca.

M. S. Si no mirara el sitio donde estamos.....

C. F. ¡Oiga usted! no se venga con bravatas,  
y si el sitio tan solo es el obstáculo

para llevar á cabo su amenaza,  
véngase usted á la calle, justamente  
me hace feliz un desafío á pedradas.

M. S. En efecto, recuerdo haberle visto  
en las pedreas estos dias de Pascua.

C. F. ¡A mi un insulto tal!..... ¿Tiene usted hora?

M. S. Si señor, son las nueve y media dadas.

C. F. Pues agradezca que á las nueve y media  
tengo una cita para mí sagrada,  
y habiendo dado ya, tengo queirme.

M. S. Puede usted hacer lo que le dé la gana.

PRESIDENTE. *(Despues de haber estado tocando la campanilla y vien-  
do que nadie le hace caso.)*

Puesto que yo hago aqui el papel de cero,  
eche usted el telon, señor de Zafra.

*(Tumulto.)*

M. S.



## Sesion del 28 de Mayo de 1870.

Presidencia del Sr. D. R. F. R.

---

*Acta de la sesion anterior leida por el Sr. Secretario 2.º D. E. G. de C.*

---

En la ciudad de Málaga á los treinta dias del mes de Abril de mil ocho cientos setenta, reunidos los señores que descomponen la Sociedad Literario-Bruta del Teatro de Mr. Débout, se abrió la sesion bajo la presidencia del Vice D. A. del P. por hallarse el señor Presidente D. R. F. R. ocupado á la sazón en asuntos del servicio.

El infrascripto secretario, dió lectura al acta de la sesion anterior de antes, y aprobada que fué, se procedió á la lectura de composiciones.

D. C. F. fué el primero que se encaramó en la tribuna y leyó las seguidillas de un soneto, *A la Aurora*, escrito en magníficas octavas reales, que mereció los aplausos de la concurrencia.

El que suscribe leyó seguidamente una poesía, *Al Sol*, que fué oída con el mas grande gusto.

Le sucedió en el trono D. M. S. para dar lectura á una composicion en verso, con el título de *Un Eco*, y original de D. A. de Z. que produjo un efecto altamente satisfactorio.

D. C. L. leyó acto contínuo un artículo Filosófico-histórico de costumbres, sobre las Damas Romanas, titulado, *¡¡¡Humanidad!!!* concluyendo por encarecer el Aceite de Bellotas, tan útil y provechoso hoy día, el cual fué aplaudido por todos los que aplaudieron.

Todo parecia sonreir hasta aquí en esta sesion; pero al fin el diablo metió la pata, pues habiendo subido á leer D. C. F. una composicion titulada *El Crepúsculo*, hubo tan desagradables incidentes, que por el decoro de esta Sociedad me permito omitir los nombres de los que tomaron parte en ellos; llegando el escándalo hasta el extremo de que el señor Presidente suspendiese el acto y mandase echar el telon, de todo lo cual yo como Secretario certifico.

F. C.

— 3. —  
El Sr. Presidente.

SEÑORES:

No venia preparado para hablar; pero accediendo á los ruegos de mi querido amigo Mr. Débout, diré cuatro palabras.

. . . . .

Ya he dicho mas de cuatro.

HE DICHO.



## À UNA ROSA.

---

«Fué su historia de flor que vive un dia  
»su belleza titánica en extremo,  
»pues la Parca cortó ¡quién lo diría!  
»el hilo que amarraba su existencia  
»sin clemencia.»

*Aristóteles.—En sus obras póstumas é inéditas. Tomo II de Floricultura.*

Al contemplarte ¡oh flor! que tan hermosa  
en el vergel ostentas tus colores,  
recuerdo á mi adorada y bella Rosa  
ex-reina en el jardin de mis amores.  
Como tú, tan ufana su corola  
la brisa con su beso acariciaba,  
como tú tenia el mismísimo color de la amapola,  
como el tuyo su aroma embalsamaba.  
¡Mas tú eres mas feliz, acaso un nardo  
te habrá ya dicho su amorosa cuita,  
mientras aquella por la que de amores ardo  
está bajo una losa la pobrecita!  
Llora conmigo aunque seas dichosa  
por tu inocente imberbe compañera,  
llora por mi adorada y bella Rosa,  
arrancada de la vida en su edad primera.  
Mas tú dirás, ¿porqué si tan contenta,  
vivo yo con mi nardo de mi alma,  
vienes á que perturbe macilenta

mi envidiable calma?

Tienes razon, el egoismo humano  
no encuentra vallas á su arranque fiero:  
llorar debo yo solo el inhumano  
fin del bien que quiero.

Y lloraré, ¿porqué no soy yo el dueño  
de llorar todo cuanto se me antoje?  
Lloraré, si señor, con tenaz empeño,  
ya que la suerte por su víctima me escoje.

. . . . .

Y tú Rosa hechicera que en el cielo,  
contemplas el pesar que mi alma abrasa;  
mándame una sonrisa por consuelo,  
como las que me ponias cuando yo iba á pelar la pava  
(contigo por la reja de tu casa.

Así, fuerzas tendrá mi pecho herido,  
de acabar mi existencia de dolores,  
y haga el cielo que pronto me haya morido  
para vivir contigo y ser feliz con nuestros amores,  
por todos los siglos de los siglos, amen.

C. F.

# ¡SUSPIROS DE AMOR!

---

## I.

En noche apacible  
del plácido estío,  
siguiendo con paso  
vacilante y tímido  
la márgen amena  
de tranquilo río;  
vá Laura, la niña  
de dorados rizos,  
con sus bellos ojos  
en el suelo fijos.  
Pronto de su pecho  
se escapa un suspiro,  
pues oye á lo lejos,  
los tiernos sonidos  
del laud sonoro  
de su amante ídolo.

## II.

La noche es serena,  
ni el menor ruido  
perturba la calma  
de aquel paraiso.  
El ave dormida

tranquila en su nido,  
la luna vertiendo  
sus pálidos brillos,  
la brisa que muda  
discurre el vacío;  
todo en la apariencia  
con su callar místico,  
convida del alma  
á exhalar suspiros.

III.

En una enramada  
de rosas y mirtos,  
que el aire perfuman  
de aromas purísimos,  
y en medio el silencio  
solo interrumpido  
por el cadencioso  
susurrar del río;  
están los amantes  
gozando tranquilos  
los dulces encantos  
de su amor tiernísimo.  
Cruzan sus miradas,  
mezclan sus suspiros:  
—¿Me adoras mi encanto?  
—¡Por siempre mi hechizo!  
—No me olvides nunca.  
—¡Oh!... ¡nunca amor mio!  
Y mil juramentos  
se elevan unidos  
de amarse por siempre  
con igual cariño.  
. . . . .  
¡Envidiable cuadro

es este que os pinto,  
que gozan tan solo  
dos séres queridos!

IV.

De pronto, de pasos  
se escucha el ruido  
y una voz confusa  
llega á sus oídos.  
Desnuda el amante  
el acero límpido,  
se oculta la dama  
temblando en los mirtos.  
Lentamente un hombre  
se acerca á aquel sitio.  
Al verlo, el mancebo  
el pecho encendido  
siente arder de celos  
en el desvarío;  
pero conteniendo  
sus fuertes latidos  
espera con ánsia  
al recién venido.  
Por fin llega este  
le mira muy fijo,  
después de un instante  
sigue su camino,  
y con voz gangosa  
y esforzado grito  
se aleja diciendo  
con tono sombrío:  
*«Componé los platos,  
»tinaja y lebrillo.»*



EL SR. PRESIDENTE.—El señor D. A. de Z. tiene la palabra.

EL SR. SECRETARIO.—Se ha recibido en la mesa una comunicacion de dicho señor, en la que manifiesta no poder asistir á la sesion, por tener enfermedades en su casa.

EL SR. PRESIDENTE.—La mesa sabe con sentimiento el motivo que priva al señor D. A. de Z. de concurrir á este acto, y á la seccion de escuchar sus bellas inspiraciones.

El señor D. C. L. tiene la palabra.



## À UNA EPA.

---

¡Mirad en lontananza! de sus galas  
la natura sequid sembró sus dones  
y al ter que mize el céfiro sus alas  
se namera entre mágicos entones.

---

La estuquis tividad que se desliza  
paraninfo los redos horizontes,  
visme en torpientes la acumula brisa  
que así mastuerde en enriscados montes.

---

¡Celestial espision! ¡oco profundo  
que de la musentud en sed emblema,  
estuca la arboleda del coyundo  
con el parasitol del anatema!

---

Y rodando los siglos que pasaron,  
y corriendo los siglos que vinieron;  
solo el dulce recuerdo nos dejaron  
de los mustios despojos que perdieron.

---

Y así mamó á nosotros esa historia,  
y nuestros hijos tundarán con ella,  
enriqueciendo su letal memoria  
con tan sublime y cónica epopeya.

---

Por eso derretido en vestumino

por la liquis que surge de la suerte,  
vendrá á ser por do quier, sabio destino  
que se cierna á las puertas de la muerte.

Y la posteridad en su sorpresa,  
tendrá que confesar aunque con miedo:

*«Que desde entonces la cocina inglesa  
hace cada pastel que canta el credo.»*

C. L.

## BENÉFICOS RESULTADOS

que produciria á Málaga la traida de las aguas de Torremolinos por el Mar Mediterráneo.

---

«Dios solo es inmutable: un día sucede á otro día, una luna á otra luna, una estacion á otra estacion, y un año tras otro año, corren á hundirse en la eternidad con los siglos. Y con el hombre pasan las obras de sus manos, y allí donde fué una ciudad aparece un abismo, y donde alzaron sus cumbres altísimas montañas, rueda la pujante ola del mar.»

*Herodes, en su libro de los Brócoles, capítulo V del Alcoran, verso XXIII, anotacion letra A, fólío 17 vuelto, línea 5.<sup>a</sup>*

SEÑORES:

Un objeto humanitario y sobre todo altamente sedentario, es la base de mi disertacion en *esta mañana*.

Málaga, por su posicion tipográfica al Norte de España, colocada entre inmensos bosques de árboles (la mayor parte chopos), y rodeada de interminables llanuras, carece del combustible fecundante y sólido, tan necesario para la masticacion, llamado agua.

Los Romanos, en su invasion de España en el año 1917 de la era cristiana, comprendieron esta necesidad absoluta y trasportaron el Mar del Pireo, á las márgenes del Guadalmedina.

Los abusos de los Fenicios, segundos conquistadores de

nuestra fértil isla, convirtieron aquellas saludables, cristalinas y abundantes aguas, en salobres, y su general Medio-Diente, les dió su nombre, que con la corruptela, ha venido á quedar transformado en *Mar Mediterráneo*.

Por eso, cuando los suevos, vándalos y alanos en la batalla de Covadonga, estirparon la raza fenicia, arrojando sus últimos restos mas allá de las Cataratas del Niágara, encontraron otra vez á Málaga desprovista de tan necesario comestible. Para remediar este mal, hicieron venir de Etiopía al célebre aritmético Carrasquiña, para que con sus luminosos informes, pudiera descubrirse un filon de tanpreciado metal. El ilustre Etiope escribió una sapientísima memoria, de la cual extractamos la siguiente definicion: «*Componiéndose el agua, de dos partes de gas hidrógeno masculino, una de yoduro de potasa, tres de bicarbonato de soda, cinco cuartas partes de esencia tuetanal, media mitadilla de espíritu de trementina, seis cuartillos y dos pulgadas de citrato de magnesia, y cuatro buches de ácido carbónico de leche de burra, es indeclinable que la humanidad no puede pasarse sin dormir, por lo menos treinta y siete horas de las veinte y nueve que tiene el dia.*»

Sentada, señores, esta hipótesis y despreciando por inútiles las demás apreciaciones del ilustre Carrasquiña, que no pudo conseguir su objeto por falta de ingenieros mecánicos, paso á esplanar la rimbombante idea y el estudio profundo, que nos conducirá á demostrar palpablemente, que por un medio tan sencillo como económico, obtendremos el objeto que tanto anhelaron conseguir las generaciones venideras.

Dos medios saltan desde luego á primera vista, que presentan facilidad para la ejecucion. Hé aqui la síntesis de ambos sistemas: O hacemos venir las aguas del nacimiento á la poblacion, ó llevamos la poblacion á buscar las aguas del nacimiento.

Registrando viejos libros de frenología, hemos felizmente descubierto uno escrito por el célebre coreógrafo Pincha-Uvas (palabra griega compuesta de *Uvas* y *Pincha*)

en el cual en su tratado de pirotécnia, página 1718, dice: que un pastor llamado Escila, estando podando rábanos, fruta muy apreciada entre los galos, descubrió en el sitio llamado *Almendrus Regis*, (*Almendra del Rey*) situado en la cañada de Copenhague, al N. O. de la inmediata capital de Torremolinos, un nacimiento fecundo del líquido contundente. El afortunado pastor, participó su descubrimiento al gobierno español que residia á la sazón en Tampico, y fué premiado por él, con una hornilla económica, instrumento análogo al asunto, y que se ha conservado despues de la muerte del Escila, en el Observatorio astronómico de Marcharaviaya.

Descubierto, pues, el nacimiento, como se vé por esta sapientísima reseña que tuve la fortuna de hallar, no tenemos mas que colocarnos en la superficie del mismo, para comprender á primera vista, que si el agua es potable, húmeda, líquida y mojada, fácil es trasportarla á Málaga. En su trayecto beneficiaria los vastos terrenos empleados en la plantacion de caracoles, y se podrian cultivar en las inmensas llanuras, hoy áridas, que atraviесе, la semilla del alambre y las hazas de salchichon.

Escojamos para este transporte ya la química, la botánica ó la filosofía, aun cuando nada como el estudio de los Cánones, podrá facilitarnos los medios necesarios para despejar la atmósfera. Así pues, si colocamos por ejemplo, un aparato chupante en Benamocarra, pasaremos por medio de un túnel *subterráneo* la Zona Tórrida, y atravesando por medio de acueductos las vertientes de Despeñaperros, podremos poner el agua en las llanuras de la Mancha y facilitar así su transporte, aprovechando la afluencia de ballerías menores en sus retornos de altramuces. Mas lógico, sin embargo, es el siguiente medio que voy á esponer á la consideracion de ustedes, y que se espresa en el epígrafe de mi discurso.

Con efecto, señores, nada mas fácil que traer las aguas de Torremolinos por el Mediterráneo. Aunque trayecto mas

largo, compensa económicamente los crecidos gastos, la venta de los terrenos que con esta canalizacion han de quedar libres; puesto que para traer las aguas por el Mediterráneo, tendríamos necesariamente que trasplantar el Mediterráneo á otro lugar, embelleciendo y ensanchando por esa parte nuestra poblacion, pudiendo construirse grandes boulevares, ó sean establecimientos de pisci-cultura (que es la ciencia de criar huevos sin gallina,) por cuyo sencillo medio, las grandes capitales de Casarabonela y Mijas, han logrado encumbrarse á la cúspide del lodo, de la civilizacion y de la riqueza. Un puente tubular que pusiera en directa comunicacion á nuestra ciudad con la inmediata de Constantinopla, á mas de llenar nuestro objeto, daría nuevo impulso á nuestro comercio de alcachofas con aquella provincia belga.

En cuanto al sitio para la trasplatacion del Mediterráneo, diré á ustedes que segun mi pobre opinion, ninguno seria mas apropósito que el Puerto de Olletas, pues además de que ahorraria á la navegacion un gran rodeo, evitando el paso del Istmo de Suez, tambien podria abrirse desde alli, con bien poco costo, un canal navegable que nos pusiese en comunicacion con Benagalbon y demás puertos del nuevo continente y de la China.

Pasemos ahora á esponer á la consideracion de ustedes, la direccion quirúrgica de los tubos verticales que han de conducir las aguas.

Desde el nacimiento *Almendrus Regis*, un viaducto de cincuenta kilólitros, los pasará al otro lado del Orinoco, y atravesando el Mont-Blanc y la Sierra Almagrera, se encontrarán con poca dificultad en nuestras costas. Una vez en ellas, se trasladarán las aguas del Mediterráneo en capachos, sacos, cenachos, herpiles ó jaulones, por las Menagerias aceleradas que despacha D. Francisco Corrales, y que hacen la travesía desde esta ciudad á la del Colmenar, y vaciadas en el Puerto de Olletas, harian de él el primero del mundo, pudiendo abrigar en su ensenada de

cinco á seis mil buques, y haciendo de Alfarnate un gran pueblo de pesca al abrigo del Leveche.

Réstanos ya pues, únicamente, buscar el material ad hoc para las cañerías vituminosas que han de traer las aguas. Como la villa y córte de Torremolinos, está dotada por la naturaleza, de esos inmensos cañaverales que tanta riqueza producen, con su exportacion á los arsenales extranjeros de Cartagena y el Ferrol, de estos pueden aprovecharse aquellas cañas que por sus cortas dimensiones, se consideren inútiles para la construccion de buques, y formar con ellas las cañerías. La union de las cañas puede hacerse de dos modos: ó cosiéndolas á punto por encima, ó con los recortes de los sellos de franqueo, que todo el público cedería gustoso y gratuitamente, en razon á los inmensos beneficios que con la ejecucion de esta grande obra han de experimentar los intereses generales.

He concluido, y á mi modo de ver, he desenvuelto y anonadado cuantas dificultades pudieran atravesarse para impedir el llevar á cabo esta gran empresa; y estoy seguro que una vez aceptado por nuestro Municipio mi pobre pensamiento y elevado á la superioridad, el Gobierno Provisional—ejecutivo del Regente, se apresurará á aprobar un proyecto, que tantas ventajas ha de traer á Málaga, como á todas las sedientas humanidades.

HE DICHO.

M. S.



## Sesion del 24 de Diciembre de 1870.

Presidencia del Sr. D. A. del P.

---

*Acta de la sesion anterior leida por el Sr. Secretario 1.º D. F. C.*

---

En la ciudad de Málaga á los veinte y ocho dias del mes de Mayo de mil ochocientos setenta, y bajo la presidencia del señor D. R. F. R., se reunió la seccion Literaria del Teatro de Mr. Débout, para hacer una de las suyas.

Se abrió la sesion, y quedó esta abierta de par en par. Por ausencia del Sr. Secretario 1.º D. F. C. ocupó su postura el Secretario 2.º D. E. G. de C. infrascripto, dando lectura al acta de la sesion precedente, que fué aprobada por unanimidad.

Acto continuo el Sr. Presidente pronunció algunas oportunas frases que fueron muy aplaudidas.

Procedióse incontinenti á la lectura de composiciones leidas, rompiendo primero el fuego D. C. F. con una bellísima y bien metrificada inspiracion *A una Rosa* que agradó sobre madera.

Siguióle D. M. S. con un romance anacreóntico, titulado: *¡Suspiros de Amor!* que fué igualmente aplaudido.

Concedida luego la palabra al señor D. A. de Z., que la tenia pedida, se puso en conocimiento de la mesa una co-

municacion recibida de dicho señor, en la que se escusaba de asistir á la sesion, por causas que la seccion supo con sentimiento.

Ocupó, pues, su lugar, D. C. L. y leyó unas magníficas cuartetas endecasílabas, *A una epa*, que produjeron muy buen efecto.

Por último D. M. S. subió á la tribuna para desocuparse de las aguas... de Torremolinos, perdiéndose de vista en consideraciones llenas de la lógica mas contundente.

Y no habiendo mas señores que dijesen «esta boca es mia,» se levantó la sesion á la misma hora de acabarse, de todo lo cual como Secretario certifico.

E. G. de C.

## LA CONCIENCIA.

---

Todos los hombres tienen en medio del corazón un tribunal donde empiezan por cepillarse á sí mismos, esperando que el lóris soberano confirme la sentencia.

Si el vicio no es una consecuencia óptica y sobrenatural de nuestra sensibilidad y abatimiento ¿de dónde proviene el terror que se cuadrea de nuestro organismo, cuando hemos cometido alguna acción contemporánea? ¿Porqué los remordimientos son tan terribles que á menudo preferimos someternos á la miseria, mas bien que adquirir bienes colaterales? El trumital busca la plimoron y sin embargo el culideo le aterra, se arrastra al rededor del frontin y sin embargo tiene miedo de la esfervescencia que produce su lógica. Su mirada es diametral y oxígena; en una diversion no goza de los mismos privilegios que Dios concede á los demás hervívoros: si abraza á un amigo, le parece que debajo de sus vestidos oculta alguna homicida ametralladora, con la cual pretende darle muerte. (No estrañen ustedes esto de la ametralladora, porque me refiero á la conciencia de los hombres del siglo XIX.) En medio de la noche cree apercibir y ver deslizarse fantasmas unguiculadas que como un gusano roedor le corroen el alma y llenan su espíritu de un fuego hasta entonces desconocido para él; continuamente le parece encontrarse en un matadero, rodeado de vacas y carneros que ya trepasaron, y que con sus voces infantiles y tiernas le acusan de sus torturas y terribles orillanamientos: su oido

tiene una adverbial penetracion, le parece oír ruido de pasos, donde todo el mundo no oye más que pisadas, y vice-versa. Por último, cree descubrir aun en las comidas que él mismo ha preparado, el sùquis del veneno.

Y no crean ustedes que solamente los hombres tienen conciencia. ¡Error grave! Los animales tambien la tienen: voy á demostrarlo.

Un Rey de Persia, llamado Aamel-Helamili, tenia un oso al cual queria casi tanto como á sus hijos. Este Rey dormia una noche tranquilamente en su cofaina, cuando de repente se levanta estático, coge dos puñales, y seguido de su fiel oso sale al campo perdiéndose por una alameda de frondosos árboles que rehabilitaban el palacio. Cortos momentos despues, apareció el oso con un puñal ensangrentado en la mano. Lo que pasó en aquella alameda solo Dios lo sabe; pero á la mañana siguiente se encontró en la puerta del palacio el cadáver del Rey horriblemente mutilado, y el oso, el oso... ¡ah! al oso, lo tuvieron que encerrar en una casa de locos: el desgraciado habia perdido la razon.

Queda, pues, patentemente demostrado, señores, que lo mismo los hombres que los animales anfibios, tienen conciencia.

HE DICHO.

C. L.

# UNA LÁGRIMA Á MICAELA.

---

Imitacion de **Chakespeare.**

---

«Hojas del árbol caidas  
»juguetes del viento son,  
»las ilusiones perdidas  
»son ¡ay! hojas desprendidas  
»del árbol del corazon.»

(ZORRILLA.)

Al fin ¡gran Dios! llegó el fatal instante  
en que cese de ver tus blancos ojos,  
fuerza es tener el pecho como un guante  
para trocar las flores por abrojos.  
Cuanto veo en torno mio está de duelo;  
todo, placer respira y amargura,  
luce esplendente el nuboroso cielo  
y el sol de noche rielá en la llanura.  
Naturaleza entera se desmaya  
cuando del mundo tú desapareces,  
y el rumor de las olas en la playa  
ayes de su dolor ¡ay! me parecen.  
¡Tan jóven y caráver! en su tumba  
el ángel protetor de la inocencia,  
vela constante por que allí sucumba  
el orgullo, la calma y la agonía  
de la que fué mi encanto un dia.  
¿Por qué las azucenas y jazmines  
embriagaron mi amante corazon?  
¿por qué ver los arcángeles y los serafines,

y bajar al infierno de sopeton?

¿Por qué niña hechicera tus amores  
de gozo al corazón inundó eterno,  
si la parca cortó con su guadaña  
el hilo tan sutil como un rodezno?

¿Por qué el genio del mal permitir quiso  
que te hallase en mitad de mi carrera,  
para que mi encantado paraíso  
cual nuestro padre Adán, triste perdiera?

¿Por qué te fuiste niña de mi lado?  
¿por qué volaste á la región del cielo?  
¿por qué morir tan joven, si el hado  
al morirte tú me dejó á mí sumido en el desconsuelo?

¿Era preciso contemplára ufano  
de tu semblante horrible la belleza,  
para luego después llorar como un tirano  
que pierde su poder y su cabeza?

¿Era preciso que el corazón bebiera  
el puro aroma de esa tu sonrisa,  
si tan pronto la mano del destino  
había de arrebatarte tan aprisa?

¡Era preciso! que al destino plugo  
que mis dichas volasen cual cangrejos;  
cual huye de la víctima el verdugo,  
cual huye el cazador de los conejos.

El fuego del amor que me achicharra  
consumirá de fijo mi vida,  
como se apaga la luz de un reverbero  
cuando el aceite se le concluye.

Pero ya ciña falsos oropeles  
ya orne mi frente el lauro de la gloria;  
mi amor y mi amistad serán tan fieles  
cual bella Micaela eres,  
entre todas las mugeres.

HE DICHO.

E. G. de C.

# ¡ALEGRIA Y TRISTEZA!

---

¿Qué importa que la Pascua se aproxime  
y suene la zambomba y el pandero  
para el mortal que sin tener dinero  
en la pobreza miserable gime?

¿Qué importa que á su vista el mundo entero  
ria, cante, diviértase y anime,  
si su bolsa que de aire se halla llena  
á soledad y llanto le condena?

=

¡Ah! ¡Feliz el mortal una y mil veces,  
que al pobre puede dar siquiera un duro  
para comprar los peros y las nueces  
y salir por las Pascuas del apuro!

Si eso haces tú conmigo, Dios con creces  
te lo devolverá, ténlo seguro:

*«Que quien al infeliz presta consuelo  
»se vá por fuerza derechito al cielo.»*

M S.



El señor D. C. L. subió á la tribuna para leer una poesía en aleman; pero notando el señor Presidente que todo el auditorio se iba quedando dormido, le mandó suspender la lectura, no habiendo podido por consiguiente los señores taquígrafos tomar nota de dicha composicion.



# !!!ZUMALACÁRREGUI!!!

---

POEMA EN VEINTE Y CINCO CANTOS.

---

## TÍTULO PRIMERO.

### EL CAMPO SANTO.

---

¡Pasad, pasad, en raudo torbellino  
ante mi triste acalorada mente,  
ya que quiso la mano del destino  
vuestra huella dejar allí candente!  
Pasad, ¡oh sí, visiones celéstiales  
por las paredes del ayer desierto,  
sombras cual del pasado las vestales  
que evoca agonizante el pecho muerto!  
Un sueño fué no mas, una quimera,  
un delirio abortado del averno  
¡ay misero de mí! ¡quién me dijera  
que en mi pecho abrirías un infierno!  
Mas no fué un sueño, nó; verdad terrible  
que al corazon abrumba con su peso.  
¡Terrible realidad inconcebible  
para el que nunca supo lo que es eso!  
Pasan los días y los años vuelan,  
las horas velozmente se deslizan  
y solo tus recuerdos ¡ay! que hielan  
en insomnio cruel nos martirizan.

¡Porvenir en verdad triste y sombrío,  
mústio erizon que hiera nuestra alma,  
cuando el destino en lacritud impío,  
torna á gozar de la existencia en calma!  
Y es, que el hombre jamás halla en el mundo  
la dicha tras que corre presuroso;  
vacío nada mas, dolor profundo  
es lo que encuentra en su matiz dudoso.  
Cese, pues, vuestra eterna pesadilla  
y á impulsos ¡ay! del soplo del olvido,  
melífluen por do quier turbia semilla  
de un paraíso que lloré perdido.  
¡Adios por siempre adios, santas cenizas ....

(Aquí el señor D. C. F. suspendió la lectura de su poema; visiblemente conmovido, por los rugidos de una horrible tormenta, que empezando durante la lectura de dicha composicion habia llegado á tomar ya un carácter verdaderamente aterrador; por todo lo cual el señor Presidente juzgó oportuno el levantar la sesion, como así se verificó en efecto.)

## Sesion del 13 de Enero de 1871.

Presidencia del Sr. D. A. del P.

---

*Acta de la sesion anterior leida por el Sr. Secretario 1.º D. F. C.*

---

En la ciudad de Málaga á los veinte y cuatro dias del mes de Diciembre de mil ochocientos setenta, reunidos los señores de la Seccion Literaria del Teatro de Mr. Débout, debajo de la presidencia del señor D. A. del P., se leyó el acta de la sesion anterior, la cual puede decirse que fué aprobada.

Acto continuo se subió encima de la tribuna D. C. L. pronunciando un magnífico discurso sobre la conciencia de varios animales como el hombre, el oso y otros; que mereció la aprobacion de todos los que habia presentes.

Siguióle D. E. G. de C. con una bellísima poesia, imitacion de *Chakespeare*, titulada, *Una Lágrima á Micaela*, que agradó retemucho.

Ocupó enseguida la tribuna el Tio S.....

D. M. S.—¿En qué ventorrillo hemos comido juntos? No le permito á su señoría que deje de guardarme las consideraciones debidas.

EL SR. SECRETARIO.—Dispense V. S.: la palabra *Señor*, estaba muy borrosa y me pareció que decia *Tio*.

EL SR. PRESIDENTE.—¿Le basta al señor S. la esplicacion que acaba de darle el señor Secretario?

D. M.<sup>r</sup> S.—Si señor, estoy satisfecho.

EL SR. PRESIDENTE.—Pues continúe V. S. la lectura, señor Secretario.

Ocupó enseguida la tribuna el señor S. para pedir el aguinaldo á la concurrencia, recogiendo tan solo..... algunos aplausos.

Volvió otra vez á la carga D. C. L. para leer una poesía en aleman, que hubiera indudablemente agradado mucho; si el señor Presidente, notando que el auditorio se iba quedando dormido, no hubiese mandado suspender su lectura.

Seguidamente el señor D. C. F., subió á leer un Pos-tema en veinte y cinco cantos, titulado, *¡¡¡Zumalacárregui!!!* pero habiéndose desatado una horrible tempestad, se afectó tanto el orador, que tuvo que bajarse de la tribuna, levantándose enseguida la sesion, de todo lo cual como boticario..... digo como secretario certifico.

F. C.

— 20 —

El Sr. Presidente.

SEÑORES:

La marcha progresiva y rápida de la humanidad, es á todas luces, un escollo seguro, en donde vienen estrellándose hace tiempo, todos los estudios de los sábios y de los filósofos. La antorcha de la civilizacion estiende su refulgente luz de polo á polo, desvaneciendo las sombras que nos envolvian y tenian postrados en la mas completa abyeccion.

La consecuencia inmediata de nuestro visible adelanto, ha sido la generalizacion del saber, é instruida la generalidad de las gentes, han perdido por consiguiente su gran influencia moral los hombres eruditos.

¿Qué podré, pues, deciros en estos momentos solemnes, que todos los que tienen la honra de escucharme, no estén ya hartos de saber? Nada, asi pues, me callo, no sin daros antes las gracias por la amabilidad con que me habeis escuchado, y diciendo con Homero:

*«Boquis cerrátibis espantáruntum mosquis.»*

*«En boca cerrada no entran moscas.»*

# LOS HUIZENORES.

En el año de mil y seiscientos y noventa y tres, el día de...

Yo el Rey, en la villa de Madrid, a diez y siete de Mayo de mil y seiscientos y noventa y tres años.

Yo el Rey.

# LOS RUISEÑORES.

## I.

La historia cuenta y yo lo que ella dice  
os voy á repetir contando á ustedes  
la primera pasion que tuvo Lice.

Del inmenso ecuador en la llanura  
que bañan las pirámides del Nilo,  
se elevaba una casa blanca y pura  
como una inmensa sábana de hilo.  
Y tenia esta sábana un boquete  
por donde aun el cefirillo pasa  
y érase esta abertura  
la puerta de la casa.  
Lice apenas el sol dejaba el lecho  
salia á ver las tropicales flores  
y al aire contemplando así decia:  
«Pájaros que volais, plantas que oleis,  
»cabras llenas de paz y de alegria  
»¿qué es amor? ¿qué es amor? ¿no respondeis?»  
y siempre un rruiseñor le respondia:  
*Pipi... ritipipi... pipi... pipi,*  
y ella que el tal lenguaje comprendia,  
de nuevo preguntaba:  
«Pero y si mi belleza no pudiera  
»conquistarle ¿qué hacer?» y él contestaba:  
*Pipi... ritipipi... pipi... pi... pi.*  
Estos del rruiseñor, malos consejos  
la nada hermosa, pero amante niña,

siguió sin vacilar; de allí no lejos  
en la region del rio pedragoso  
que del Missisipí baña la orilla  
donde el audaz temible, blanco oso  
destruye sin piedad á cuantos pilla,  
donde en medio de nieve brota airada  
la caña dulce, allí ¡quién lo diria!  
de Lice hermosa, el trovador vivia.  
A él corre, él la recibe entre sus brazos,  
y allí por luna, estrellas y cometas  
y allí por cuantos astros tiene oriente  
y occidente tambien, la jura amarla,  
que así suele jurar todo el que miente.

II.

Pasó un año y yo quiero que este año  
se escriba aquí con puntos suspensivos.  
Solo sé que un profundo desengaño  
obtuvo Lice y que volviendo sola  
á su triste mansion: «Ruisseñor, dijo,  
»me ha engañado el traidor, ¿cómo vengarme  
»podré de su traicion?» No sé de fijo  
(y no quiero engañaros y engañarme)  
si el ruisseñor al verla sonrióse  
con maligna intención; pero no miento  
escribiendo que á Lice le repuso  
con conmovido acento;  
*Pipi... ritipipi... pi... pi... pi... pi...*  
y así lo arregló todo en un momento.

Niñas que un campo de amores  
á cruzar en breve vais;  
para evitaros dolores,  
nunca en práctica pongais  
consejos de ruisseñores.

J. C. B.

Leida por D. C. L.

# EL CASTILLO FEUDAL.

---

## LEYENDA.

---

«¿Qué se hizo el rey D. Juan?  
»Los infantes de Aragon  
»¿qué se hicieron?  
»¿Qué fué de tanto galan?  
»¿qué fué de tanta invencion,  
»como trujéron?»

*Breton de los Herreros, en el Dia-  
blo Mundo.*

En una fresca mañana  
del invierno caloroso,  
al galope impetuoso  
de un aldihueso corcel;  
Camina por un sendero  
que guia á feudal castillo,  
un caballero sundillo  
con acerado alfaquel.

Al llegar bajo la torre  
que corona el baluarte,  
empieza á escalar con arte  
el parduzco murallon;  
y pronto se oye á lo lejos  
al trévedes la espesura  
rechinar la cerradura

de férreo y capuz porton.

Hasta aquí verse podía;  
pero nosotros jundando  
por allí de contrabando  
podremos algo mas ver.  
Entremos, pues, de puntillas  
por donde el recién venido,  
y para ver donde ha ido  
vayamónos detrás de él.

Al final de un pasadizo  
húmedo, oscuro, astringente  
y á cuyo féretro enfrente  
se apandaya un semitral;  
vése una puerta que cede  
á impulsos de una ganzuda,  
con que el caballero ayuda  
su entrada estereopital.

Una lámpara pendiente  
sin duda alguna del techo,  
alumbra un lujoso lecho  
y una habitacion barlú;  
Y una suntuosa cortina  
de brocado y cañamazo,  
abre, al descorrerse, paso  
á una antesala sin luz.

Allí el trovador pegando  
un puntillon á una puerta,  
se encuentra en álgebra huerta  
de lechugas y jamon,  
Y dando un fuerte silvido  
penetrante cual lanceta,  
se lleva la mano inquieta

á su inquieto corazón.

—  
Pasa un momento de ánsia  
y de mortal impaciencia  
en que solo la elocuencia  
del silencio impera allí.  
Y viendo que nadie llega  
vuelve á desandar lo andado,  
y por donde mismo ha entrado  
torna el guerrero á salir.

—  
Y montando en su caballo  
que ya de esperar se hiela,  
le vuelve á meter la espuela  
obligándolo á correr.  
Y el potro al verse hostigado  
todas sus fuerzas concentra,  
y en una piedra que encuentra  
de bruces viene á caer.

—  
Y allí el trovador parece  
rompiéndose los hocicos,  
y el caballo se hace añicos  
á caída tan bestial.  
Y á mí, al ver que los dos mueren  
me entra una congoja horrenda.....  
y aquí acaba «*La Leyenda  
de este Castillo Feudal.*»

M. S.



# Á MELCHORA.

---

## DESPEDIDA.

---

«Salime yo una mañana  
»del sol al primer reflejo  
»con que su frente engalana,  
»por la Puerta Segoviana  
»entrada de Madrid viejo.»

*Hartzembusch, en El Corazon en la  
Mano.*

*Adios, bella criatura  
adios, celestial Melchora  
adios, mi suerte traidora  
hoy me separa de tí.  
Adios, mas siempre grabado  
tu recuerdo peregrino  
y tu semblante divino  
lo llevaré..... porque sí.*

---

*Adios, no creas que te olvide,  
adios, ni que no te quiera  
no, tu imagen hechicera  
vendrá conmigo do quier.  
Adios, tanto te idolatro  
adios, y tanto te adoro,  
adios, que eres un tesoro*

*adios*, para mí, mujer.

—  
*Adios*, y aunque esté lejano,  
nunca olvidará mi alma,  
*adios*, la plácida calma  
en que de tu amor gocé.  
*Adios*, y siempre tu imagen  
fija, *adios*, en mi memoria  
estará, que eres la gloria  
*adios*, que en el mundo hallé.

—  
*Adios*, que hoy mismo me voy  
*adios*, que hoy mismo te dejo,  
*adios*, que de tí me alejo,  
*adios*, me alejo de tí.  
*Adios*, mas aunque me vaya,  
*adios*, el alma te adora;  
*adios*, ¡celestial Melchora!  
!!!*Adios!!!*... !!!*Adios!!!*... !!!*Ay de mí!!!*

F. C.

## A LA AUSENCIA.

---

«¿Por qué venís á la memoria mía  
»Tristes recuerdos del amor perdido,  
»A aumentar la ansiedad y la agonía  
»Que haya un cadáver mas que importa al mundo?»  
*Larra, en la Muerte de César.*

Vosotros los que sentísteis  
una vez en vuestro pecho  
palpitar el trolorón  
de truntil al vivo fuego,  
y vísteis siempre una imágen  
trenzar en el pensamiento:  
vosotros los que dormidos,  
vosotros los que despiertos  
habeis mantado ese yugo  
que archipera nuestro flepo;  
responded á la doliente  
sundita de un compañero  
que viene á implum de vosotros  
de la amistad el pandero.  
Decid ¿no os pasó una vez  
ploncir desde ese plasciego  
al estrecho vincular  
de las mitas del infierno?  
¿Jamás os ha hipotecado  
la gloria yesca en marengo  
y síncope vuestra el mís

la roja can del cerebro?  
¡Ah sí, no me lo negueis,  
quereis guardar el secreto;  
pero es difícil callar  
lo que revelan los ojos!  
Sí, vosotros como yo  
de amor en dulce astrofeo  
habreis sentido en la ausencia  
derretirse vuestro lebro.  
¡Y callais!... ¿Por qué callais,  
cuadrilla de bandoleros?  
¡Hablad salvajes! ¿acaso  
puede haber algun consuelo,  
que iguale al de compartir  
con otros los sufrimientos?  
Hablad, si, cese el martirio  
que en vuestra lengua echa un vepo,  
cese por siempre la asfixia  
que mata nuestro malento:  
lloremos juntos el mal  
y pongámosle el remedio.  
Este es fácil y sencillo  
si con tundas lo emprendemos.  
¿Sabeis cuál es? Pues oidme:  
agarrad un hierro ardiendo  
y saltad luego con él  
los ojos al bello sexo;  
pegáos despues un tiro  
y yo os juro por mi abuelo  
que no volveis á sentir  
amores en vuestro pecho,  
ni os vuelven á herir el alma  
de la ausencia los tormentos.

## GLOSA ATROZ.

---

Imitacion de Martinez Villergas.

---

*«Las monas de Tetuan  
»le escribieron á Rivero  
»nombrádo'e marinero  
»de la escala de Milan.»*

---

Fué tal la melancolía  
que se apoderó del Dante  
que el Rey le dijo: ¡tunante,  
mañana será otro dia!  
Mas no consiente su tia  
y esclama con grande afan:  
¡véte á bailar el can-can  
á los baños de Diana!  
que han llegado esta mañana  
*las monas de Tetuan.*

---

En la calle del Cañon  
vi una vez á un marmolillo  
que entraba en un ventorrillo  
comiéndose un escobon.  
¿Qué hizo entonces Salomon?...  
avisar á un carpintero  
para que hiciera un sombrero  
donde poderle mandar

un pliego, que en alta mar  
*le escribieron á Rivero.*

—  
Entusiasmado un inglés  
oyendo cantar á un perro,  
esclamó: venga un cencerro  
que tengo helados los piés.  
Aparecieron despues  
metidos en un puchero  
dos hulanos y un cochero,  
y al verlos los de la Porra  
le escribieron á Camorra  
*nombrándole marinero.*

—  
Los toreros de Berlin  
convidaron á Neron,  
porque robó el aldabon  
de la puerta del jardin.  
Pero como le dió esplin  
á la torre de San Juan,  
llamaron al Sacristan  
que estaba muerto de risa  
liado en una tomisa  
*de la escala de Milan*

C. F.

## A UN RELEPS.

---

«¡Los ángeles no paran en la tierra;  
vuelven al cielo de donde bajaron!»  
*Castelar, en el Sermon del Viérnes Santo.*

¡Gérmen de la inspiracion  
alumbra mi oscura mente,  
é ilumina con tu escente  
mi aboyado corazon;  
sonidos presta á mi lira  
dulces, laxantes, sonoros,  
para cantar cual los loros  
diciendo diez mil mentiras!  
Era el caso, que una noche  
al pernoctar una esquina,  
me aboyaron la gabina  
bajo las ruedas de un coche.  
Y al preguntar al cochero  
la causa de aquel encuentro,  
me dijo: ¡vá el Releps dentro,  
en busca de un sulum cero!  
Al oir tales razones,  
sentíme como agobiado  
y repetensunmachado  
por las mirentenpujones.  
Y en mi loco frenesí  
llena de amargura el alma,

dije perdida mi calma:

*¡hermosa noche ay de mi!*

*¡Magnífica es en verdad*

*la idea del tal panteon!*

¡lástima que Agamenon

falleciera en la orfandad!

Y en las mitas parambúten

renas píquem la tinense,

se asieron en la castrense

un escal mir de reflúten.

¡Adios Releps de mi vida

eco de latur resuerte;

siempre, siempre hasta la muerte

recordaré tu canida.

Y si hoy tu lon me causó

dolor que tanto me aterra...

*«de mis pasos en la tierra*

*»responda el cielo y no yó!»*

E. G. de C.

— 18 —

El Sr. Presidente.

D. P. de C. y S. tiene la palabra.

D. P. DE C. Y S. (*Que acaba de entrar en el salon.*) En este momento llego de Granada, de donde he venido espresamente para tomar parte en la sesion; pero no pudiendo recoger hasta mañana mi saco de noche, en donde tengo guardada la composicion que me proponia leer, me es absolutamente imposible hacer uso de la palabra, y ruego encarecidamente á la mesa y á toda la seccion, dispense una falta motivada tan solo por una causa que nunca pude preveer, y que procuraré remediar enviando alguna composicion, para que se lea en la sesion próxima.

EL SR. PRESIDENTE. Tanto la Junta como la seccion, comprenden el fatal contratiempo ocurrido á su señoría, sintiendo verse privados por él, del placer de escuchar su autorizada voz en este recinto, y agradeciéndole la promesa que acaba de hacer.

Continúa la sesion: el señor D. M. S. tiene la palabra, para hablar de la mar.

M. S. Del eclipse, señor Presidente.

PRESIDENTE. Bueno... del eclipse del mar.

M. S. Nó, señor Presidente, su señoría se ha equivocado.

PRESIDENTE. ¡El Presidente no se equivoca nunca!

M. S. Pues adelante con los faroles. (*Sube á la tribuna.*) Toda Málaga, y muy especialmente la

Europa, se ha ocupado estos días del eclipse que me ocupa... ¿Pero que es un eclipse, señores, en toda la longitud y perpendicularidad de la palabra?

C. F. Yo la pido para preguntarle qué quiere decir perpendicular.

M. S. Vertical.

C. F. ¿Y que es vertical?

M. S. La posición que yo tengo mucho más decente que la de su señoría. (*Rumores.*)

PRESIDENTE. ¡Basta de cuestiones personales!

M. S. Pues que nadie me interrumpa.

PRESIDENTE. Que no lo interrumpa nadie.

M. S. El eclipse fué de día, porque siendo de sol no podía ser de noche; pero si bien todos lo vieron, no lo comprendieron todos, y yo voy á explicarlo á tan poca instruida Academia.

TODOS. Gracias... (*Murmillos.*)

M. S. Justicia... ¿Habeis estado en el Liceo, ilustrísimos discípulos del saber? ¿Sí? Pues allí habreis visto las mesas de billar...

SECRETARIO. Y de la ruleta.

M. S. ¡Señor Presidente!

PRESIDENTE. (*Al Secretario.*) ¡Silencio!

SECRETARIO. Pero...

PRESIDENTE. ¡Silencio, ó se come V. la campanilla!

M. S. Pues bien; suponed que estais jugando á carambolas, que el mingo se halla en el punto, la bola número uno en el sitio de los palos, y la bola número dos en medio de la línea... Señor Presidente, déle su señoría un pescozon á ese señor académico que se está durmiendo.

PRESIDENTE. Señor académico... (*Dándole un cogitazo.*)

M. S. Y la tercera bola en medio de la línea de caña. Pues bien, si se aplica el ojo á esta última no se vé la tercera, y esta última es

el sol, la del medio es la luna y el mundo es el mingo. Si á un ángel se le antojara hacer una carambola, se veria muy apurado, no teniendo—como no tiene—bandas la mesa del cielo. Mas claro: el eclipse se hace tanto mas oscuro, cuanto mas oscuro es el cuerpo opaco que oscurece al mundo, y cuanta mas luz se desprende del cuerpo luminoso, tanta mas luz absorbe el cuerpo opaco; de donde el cuerpo opaco que es el mundo, y el cuerpo semi-luminar que es la luna, se reflejan mutuamente y producen el eclipse.

C. F. Pues señor, no he entendido una palabra; tengo la cabeza muy cerrada.

M. S. Señor Presidente, deme su señoría una silla.

PRESIDENTE. ¡Una silla! ¿para qué?

M. S. Para abrir la cabeza á ese ilustre académico.

C. F. Tales argumentos Pitagóricos...

M. S. ¡Aristotélicos!

C. F. O Aristotélicos, que quiere decir lo mismo, convencen poco ó nada. Decia Cartago...

M. S. Descartes, querrá decir su señoría.

C. F. ¡Y vuelta con los términos astronómicos! Decia, pues, Cartago Descartes...

SECRETARIO. Pido la palabra, señor Presidente.

PRESIDENTE. Hable usía.

SECRETARIO. ¿Qué tiene que ver el eclipse con el juego de la mona?

PRESIDENTE. ¿De la mona? Nada.

SECRETARIO. ¿Pues porqué entonces el señor orador habla de descartes?

PEESIDENTE. Pero ilustre académico Secretario; ¿no sabe su señoría que Descartes es el nombre de un astro?

SECRETARIO. Pido perdon, señor Presidente.

C. F. Cartago Descartes, pues, decia, que por cada

revolucion que dá el mundo, que es una cada veinte y cuatro horas...

C. L. Como en España. (*Aplausos.*)

PRESIDENTE. ¡Basta de alusiones políticas!

C. F. La tierra empuja al sol, el sol se queda detrás y el mundo se oscurece. Pero como Tolo... Telo...

M. S. *Tolo* y no *Telo*. Tolomeo.

C. F. Bueno, como Tolomeo, en sus obras que escribió sobre las estrellas...

C. L. Pues no se fué muy alto á escribirlas.

PRESIDENTE. ¡Silencio!

C. F. Dice, que la luna no es el sol y el sol no es la luna; resulta que tampoco el sol será la tierra, y que sería imposible un eclipse de sol sin sol, y un eclipse de luna sin luna.

M. S. No me convence.

C. L. Ni á mi tampoco.

M. S. ¿Dónde me deja su señoría, la estética de los astros y la geneología de los cometas?

C. F. En los pluviales antros del cielo.

M. S. ¿Y la simpatía de los aereolitos, y la electricidad de las magnéticas corrientes de las aguas?

C. F. Eso en Torremolinos.

M. S. Mas le valiera á su señoría, que antes de burlarse, pensara la ensarta de disparates que está diciendo.

C. F. Quien disparata es su señoría, que confunde la influencia teórica de Tolomeo con las observaciones prácticas de Cartago.

M. S. Jamás las he confundido; su señoría sí, que elevándose á tratar de las masas candentes, inflamadas, volcánicas y glaciales del centro de la tierra, ha bajado hasta la cúspide de los cielos y ha perforado las regiones polares, germen de todo fenómeno atmosférico. (*Aplausos.*)

- C. F. Eso estaria perfectamente, si la graduacion económica correspondiera á la graduacion militar.
- M. S. No me faltaba mas que oír ese disparate.
- PRESIDENTE. ¡Bien dicho!
- C. F. ¿Por qué está bien dicho?
- PRESIDENTE. ¿Que porqué está bien dicho?... (á M. S.) por qué está bien dicho?
- M. S. Porque la mia ha sido una metáfora.
- PRESIDENTE. Ya lo oye su señoría, porque lo suyo ha sido una... ¿qué?
- M. S. Metáfora.
- PRESIDENTE. Eso es; una metáfora, vulgo meteoro.
- C. F. Y aun suponiéndolo, y aun dándolo por hecho, y aun hipotetizando que exista la mesa de billar, y los palos y las carambolas, y todo eso que ha dicho ese señor; si yo en vez de aplicar el ojo al mingo, me pongo á mirar el tablero por encima ¿no veo las tres bolas?
- C. L. Eso es verdad.
- M. S. ¡Eso es mentira! ¿las vá acaso á tirar por encima?
- C. L. Y eso tambien es verdad ¿cómo tira su señoría?
- C. F. Yo...
- M. S. Todo es inútil, mi teoría es la mas palpablemente simbólica que se puede imaginar.
- C. F. Una objecion. ¿Concede su señoría que entre la tierra, el mundo y el globo terráqueo, exista una atmósfera?
- M. S. No señor; porque tierra, mundo y globo terráqueo es la misma cosa.
- C. F. He querido decir, cuerpo candente que se llama sol, cuerpo frio que se llama luna, y cuerpo pervertido y enfermo que se llama mundo.
- M. S. Concedo la atmósfera.

- C. F. ¿Y no cree su señoría, en su alto talento y sábia esperiencia, que esta atmósfera oscureciéndose por los vapores que el humo de los cigarros mandan desde la tierra, sea lo que oscurece el sol y produce el eclipse?
- M. S. Ni por asomo. Ese humo se disipa con el viento apenas sale de nuestras bocas.
- C. F. ¿Pero y la congelacion de las moléculas, como dice Buffon, no las tiene en cuenta el ilustrado orador?
- M. S. Pero eso podrá ó nó efectuarse, segun que la mayor ó menor cargazon de los parásitos del aire, se opongan ó nó á absorverlas.
- C. F. (Ahora voy á doblarte.) *Nul miquis nobis molecularum terram sed ibi ut absorventis parásitum vivent.* ¿Qué dice su señoría á ese cohete?
- M. S. Facilísimamente se contesta: *Terram mundum palpábilis atmosféricus astronorum predicátibus filósofis et motus reabit.*
- PRESIDENTE. En español, señores; que es menester ser demasiado sábio para comprenderos.
- C. F. *Nego totum.*
- PRESIDENTE. ¡Señores, he dicho que en español!
- M. S. La filosofía china dice: *Jáiki molek tukó lami leká.*
- C. F. ¡Me está insultando, señor Presidente!
- C. L. A la votacion.
- PRESIDENTE. ¡Silencio los dos!
- M. S. Pero si lo dice la filosofía china...
- PRESIDENTE. ¡Silencio los tres!
- SECRETARIO. Pido la palabra.
- PRESIDENTE. ¡Silencio los cuatro! (*Grandes rumores.*) ¡Basta, señores! eclipse la sesion y la levanto.











